

El notabilísimo incunable de San Vitores

II. — EN BUSCA DEL INCUNABLE

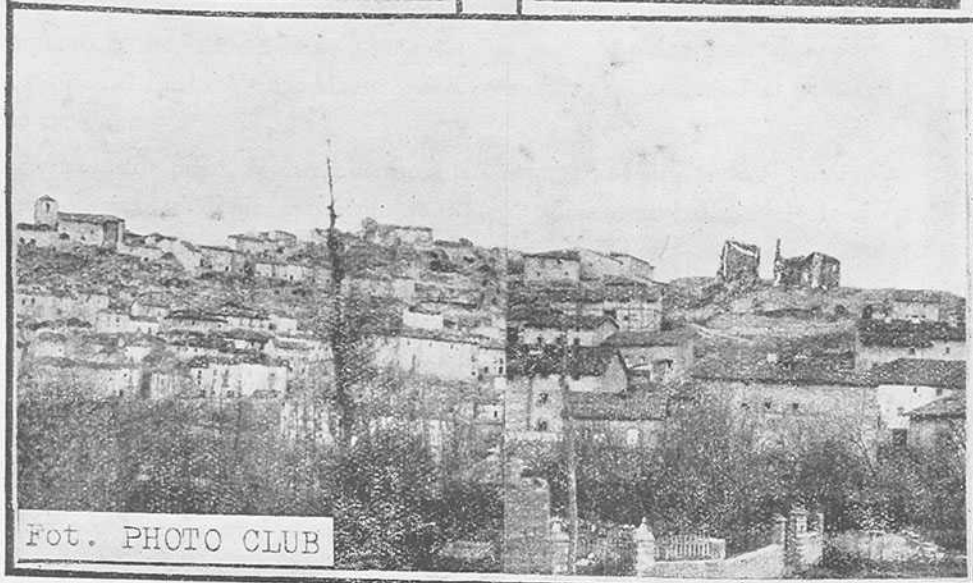
Expiraba el año 1937. Al exponer a nuestro Rvdmo. Prelado el intento de escribir una Vida de San Vitores, tuvimos la satisfacción de recibir, no sólo su aprobación, sino también palabras de aliento para llevarlo a efecto. Inmediatamente comenzamos nuestros preparativos. Las Vidas del Santo, que hasta entonces se habían publicado, no sólo las habíamos leído, sino que, no pudiendo comprarlas, por no hallarse ya a la venta, las habíamos copiado a mano durante nuestra permanencia en Cerezo.

Declaraban sus autores que se habían inspirado como en principal fuente en los escritos de un Andrés Cerasiense, autor del siglo xv. En la *España Sagrada*, del Maestro Flórez, encontramos referencia de este autor. En el convento de San Vitores había encontrado un manuscrito en latín con el siguiente título en latín: *Historia del glorioso Mártir San Vitores, elegantemente expuesta en español y en latín, a ruegos del Reverendísimo Obispo de Burgos, Don Luis Acuña, por Andrés Cerezo*. Evidentemente, aquél título no lo había escrito el autor; pero contenía una noticia que debíamos anotar: aquella *Historia* había sido escrita *en español y en latín*. Flórez nos daba la latina (1); ¿y la española? ¿Serían idénticas? ¿Habría en una de ellas alguna variante notable? Necesitábamos ambos textos para confrontarlos y proceder con seguridad. ¿Dónde encontraríamos el español?

Nicolas Antonio nos da el título, muy diferente de la latina: «*Vida, Martyrio y Traslación de San Vitores*, natural de la villa de Zerezo, Burgos, en folio.» (2) Trátase en ella de la Traslación de las reliquias de San Vitores,

(1) Tom. 26, apénd. III.

(2) Bibliotheca Hispana Nevor, tom. I, p. 75.



2. QUINTANILLA DE LAS DUEÑAS. — Morales que nacieron en el lugar del martirio.
3. Idem. — Piedra donde fué martirizado.
4. CEREZO DE TIRON. — Vista de la villa.

de que no había mención en la latina; dicese que es un in folio impreso en Burgos, mientras que la latina había permanecido inédita. Con esto se acrecentaron nuestros deseos de tenerla, pero Nicolás Antonio no decía dónde la había visto. Consultamos el *Intento de un Diccionario Biográfico y Bibliográfico de autores de la Provincia de Burgos* por Martínez Añíbarro. Pero en vano; no hace más que copiar la nota de Nicolás Antonio. Lo cual nos desconcierta un poco, porque, si los de casa no nos dan noticias ¿a quién se las vamos a pedir?

Volvemos a Flórez y leemos aquél párrafo en que habla de las Vidas de San Vitores. (3) Dice que él tiene la latina, que publica en el Apéndice; que Andrés Cerezo la escribió también en español, pero no se publicó con nombre del autor. El Doctor Carrasco publicó una en lengua vulgar en su *Flos Sanctorum*, pero no nombró al autor. Esto no obstante añade: «Creo que la impresa en Carrasco es la compuesta por Cerezo en español, porque el estilo no desdice de su tiempo, que fué por los años de 1460 en adelante.» Esta es la única huella que de la Vida en español encontramos en los largos caminos de varios siglos. Determinamos seguirla.

No pudimos encontrar el *Flos Sanctorum* de Carrasco, pero encontramos otro publicado al año siguiente en Sevilla. Verificábamos en él todas las deficiencias que notara Flórez en el de Alcalá. Confrontamos el texto que teníamos con la edición latina de la *España Sagrada*, y apareció, sin género de duda, que aquella era una traducción de ésta, ejecutada en el siglo xv, y, por tanto, según insinuación de Flórez, la que escribiera en español Andrés de Cerezo.

Para el objeto que perseguíamos, nos era indispensable el original mismo, y más después de las observaciones del Maestro contra el *Flos Sanctorum* de Carrasco, que abrazaban, por lo visto, a las demás publicaciones del mismo género; pero ¿dónde lo encontraríamos? Nadie nos daba señas de él.

APARECE EL ORIGINAL

En el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (noviembre de 1908) se leía un informe del Marqués de Laurencín con el siguiente título: «*Algunas relaciones históricas raras y curiosas*». «Sea la primera, decía, una rela-

(3) E. S. tom. XXVI, cap. II,

ción incunable, impresa en Burgos, citada por el Sr. Añíbarro y Rives, pero sin poder descubrirla, pues no logró jamás verla en parte alguna. Más afortunado yo, tuve ocasión de examinarla en la selecta librería, que en su palacio de Villacarriedo tiene mi excelente y erudito amigo D. Fernando Fernández de Velasco.» Era, en efecto, la «Historia del glorioso Mártir San Vitores», escrita en español por Andrés de Cerezo, perdida durante siglos y ansiosamente buscada por nosotros. A continuación exponía Laurencín las partes de que constaba la obrita con sus respectivos epígrafes, daba su ficha tipográfica, discurría sobre el lugar y el tiempo de su impresión: y terminaba con estas indicaciones: «Puede verse lo que dicen de Andrés Gutiérrez de Cerezo, Nicolás Antonio y el P. Flórez, y también convendría leer la vida de San Vitores que, según Añíbarro, trae el Doctor Carrasco, que probablemente será Carrasco de Figueroa.»

Entre los lectores del citado Boletín fué grande el revuelo que se movió con el descubrimiento, tanto, que D. Fernando Fernández de Velasco trasladó el incunable a Madrid. Allí pudieron examinarlo a su sabor los mas notables bibliófilos. Un día, en atención sin duda al grandísimo aprecio que del opúsculo hacía el Marqués de Laurencín, y en testimonio de su estrecha y fina amistad, sin detenerse ante el extraordinario mérito de aquella obrita en la gloriosa tradición de su Casa, se la regaló al Marqués.

Apresuróse éste a colocarla en su biblioteca con los honores merecidos, y la mostró orgulloso a sus amigos y compañeros de aficiones históricas. En 1926 (cuaderno II oct. - dic) publicaba el Secretario de la Real Academia de la Historia, D. Vicente Castañeda, en el Boletín de la misma, un facsímil de la primera página de la *Historia de San Vitores* con el grabado del Santo, que en ella figuraba. Al final ponía entre paréntesis la nota siguiente: «Gutiérrez de Cerezo, Historia de San Vitores. Burgos. Fadrique de Basilea, 1487, ejemplar único, biblioteca del Marqués de Laurencín.

Recogiendo datos D. Domingo Hergueta para su obra «*La Imprenta en Burgos y su Provincia*», cayó sobre el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, y lanzando un grito de júbilo, escribió: «Muchas han sido las investigaciones por mí practicadas en Burgos y fuera de él, para encontrar esta edición, así como las obras que he leído, para hallar algún rastro de ella... Por último parece que he dado con tan deseada obra.» Y transcribe al pie de la letra el mencionado informe de Laurencín.

Vida del glorioso martyr sant victores escripta en lengua castellana por el bachiller autor gonzalez de cereso intitula da al muy manifico caballero don fernando de velasco hijo primo genito del muy esclarecido varo el señor don pero her nandez de velasco cōde estabie de castilla y dela su muy generosa y illustre muger la señora doña mençia de mendoca.



En los tierno^s años el glorioso mar tyr sant victores nascido en la villa de cereso de padres nobles comēco adar obra alas letras. El qual non solo cō ellas enobleçido .mas aun de los bienes d' anima natura y for tuna enriqueçido su vida marau illosa mente por esta orden siguiēte acabo . Despues que alguno tanto su hedad comēco aflorēcer en vi da y en enſeiança fue ordenado de orden sacra mas pōe seruir a dios con aquel misterio tan sagrado que non por que del pudiese reſceuir las cosas ala vida humana ne cesarias como algunos agora hazen . los quales mas verdade ramente iornaleros se podrian llamar mundanos que non es tudiosos del seruiçio de dios. Viuo este bien auenturado mar tyr por algũdo tiempo sacerdote en la iglia de sancta maria de villalua dela villa de cereso que ante diximos del obispado de burgos aprouechando marauillosa mente a si mismo en el ani ma y a todos los vezinos y moradores della algunas de vezes predicando . y otras de vezes cōfessando . y otras dādo sus bie nes temporales a los pobres por que verdadera mente se cūpli ese lo que de nro señor esta escripto . Comēco ihū xpo primero a obrar y despues a enſeñar . El qual aun que mucho a dios en todas las cosas en el mismo lugar siruiese deli uero desinampa rar su padre y madre parientes y amigos . y todos los bienes

NUEVO ECLIPSE

Un día del año 1927 corrió por los círculos literarios de Madrid el rumor de que el Marqués de Laurencín había vendido su librería a Vindel, muy conocido por su comercio de libros antiguos. Era cierto. Y en su librería, como presea de especial valor y ejemplar único, había ido el incunable de San Vitores, que tampoco en su nuevo destino había de parar mucho tiempo. Vindel, de cuya cultura se tienen pruebas fehacientes, conocía muy bien su valor; mas dedicándose al comercio, debía tenerse por cierto que lo había adquirido para venderlo con ventaja.

Y así fué. Seleccionando el inteligente librero de entre los libros antiguos, que obraban en su poder, formó un ramillete de muy subido valor, que ofreció a distinguidos bibliófilos. Poderosos atractivos tenía el ramillete, en el que figuraba el incunable de San Vitores, mas no a todos era dado desprenderse de la gruesa suma que por él se pedía. Llegó, sin embargo, un día quien, reuniendo dinero y afición, adquirió el precioso lote. ¿Quién había sido el afortunado comprador? ¿A dónde había ido a parar el incunable? Cuando llegamos nosotros a Burgos, no se tenía noticia de su paradero.

UNA CONFIDENCIA PROVIDENCIAL

El año de 1945 se publicaba en este mismo Boletín una *Vida de San Vitores* escrita, sin nombre de autor, en el siglo xv y conservada en la Biblioteca Nacional de Madrid. Don Luciano Huidobro la transcribió y nosotros añadimos un comentario, en que desconfiábamos de ver la edición castellana de Gutiérrez. Hallábase en Burgos el Sr. Castañeda, Secretario de la Real Academia de la Historia. Al visitarle D. Luciano y hablarle de la cuestión, exclama: «Yo sé donde está.» Y le señala el palacio de la Sra. Viuda de Rodríguez Bouzas, en el Paseo del Cisne, de Madrid. Doña María del Pilar Fernández Vega, natural de Villadiego, Directora del Museo de América, y su esposo D. José Ferrándiz, Catedrático de la Universidad Central, presentaron a D. Luciano a la dueña del incunable, con la cual les une estrecha amistad. Concedió permiso la señora para fotografiar las páginas de la obra, y así lo ejecutó D. Manuel Malagón, jefe del Laboratorio Fotográfico de la Biblioteca Nacional de Madrid.

De esta manera se ha conseguido, no el incunable mismo; pero sí una copia fotográfica, y por tanto fidelísima.

(Continuará).

T. DE IZARRA